

La Biblioteca Central y las bibliotecas de la UNAM

ADOLFO RODRÍGUEZ

Entre 1949 y 1954 se erigió la Ciudad Universitaria, y entre las construcciones que sobresalen está la Biblioteca Central, el edificio con más personalidad de la UNAM, por los bellos y enormes murales de Juan O'Gorman.

El edificio estaba destinado a albergar la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, las cuales se asentaban en los ex templos de San Agustín y en el de San Pedro y San Pablo, respectivamente. Por diferentes motivos, el cambio a las nuevas instalaciones se realizó hasta 1979.

Al edificio se trasladó el Departamento Técnico de Bibliotecas que, entre otras funciones, contemplaba

el acrecentamiento, inventario y revisión periódica de las obras que corresponden a las bibliotecas, escuelas e institutos universitarios; la distribución, en calidad de canje o donación, a las bibliotecas nacionales y extranjeras de los ejemplares que a ese fin se destinan; la formación de la estadística anual del movimiento de libros y lectores en las bibliotecas universitarias; la aplicación de los productos del legado Morrow y de otros similares; la distribución del material especial para el trabajo de las bibliotecas y el cuidado de éstas y la administración de la Biblioteca Central de la UNAM.

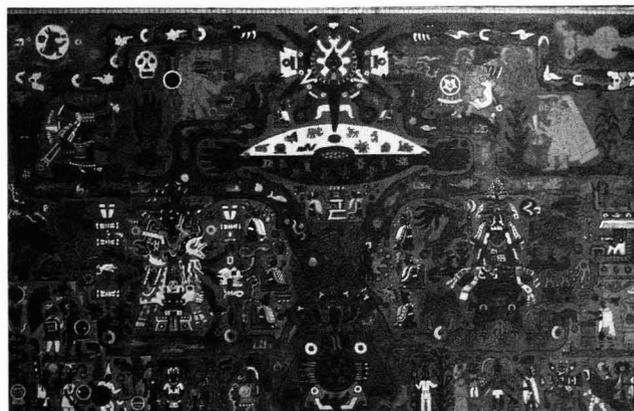
A partir de ese momento, en el edificio de la Biblioteca se alojó el órgano coordinador del sistema bibliotecario y en él permanece hasta nuestros días, aunque en 1966 se transformó en la Dirección General de Bibliotecas.

Pasarían varios meses para que la Biblioteca abriera sus puertas. El personal tenía poco trabajo y disponía de tiempo para tomar el sol en la azotea, según relata Óscar Zambrano, quien ha trabajado en la Biblioteca desde su cambio a la Ciudad Universitaria. Emilia Almela narraba que su esposo, el maestro Juan Almela, escogió el espacio que ahora ocupa el laboratorio de restauración, después de que recorrió el edificio que estaba vacío. Como puede verse, el edificio no estaba pensado para funcionar con las dependencias que lo ocuparon, que se acomodaron poco a poco, según iban llegando.

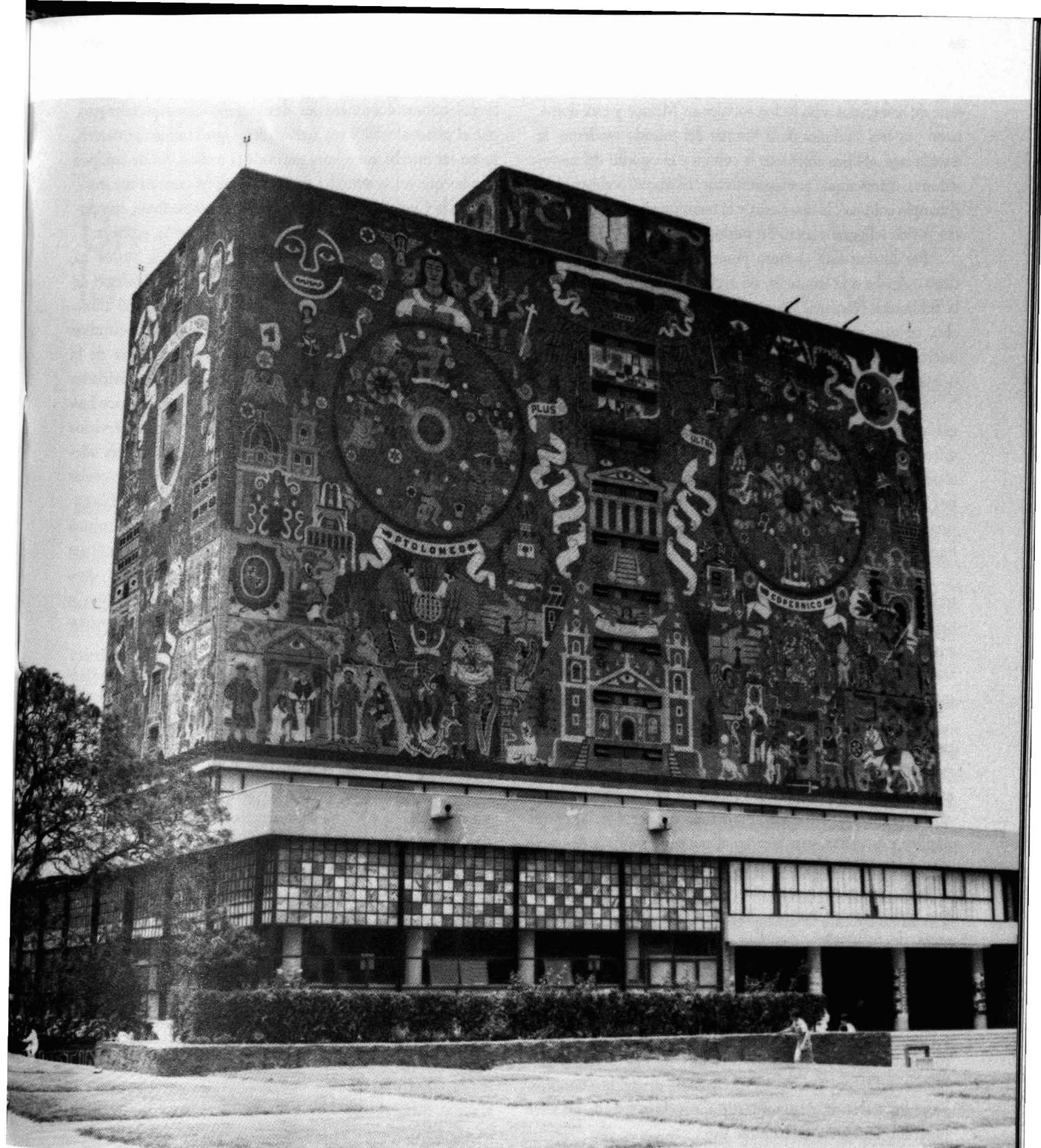
La improvisación en los espacios para las bibliotecas fue una constante en los edificios que se destinaron a las bibliotecas de las escuelas, facultades e institutos. Normalmente se dotó a las bibliotecas de locales que formaban parte de los edificios y que tenían muy poco espacio para un futuro crecimiento. Además, todas las bibliotecas de la Universidad atendían a los usuarios mediante un mostrador. Los espacios eran pequeños tanto para acervos, servicios y oficinas. Pronto la UNAM se vio en la necesidad de ampliar o de construir nuevos locales que estuvieran especialmente diseñados para el trabajo y el servicio bibliotecario.

El edificio de la Biblioteca Central pronto se convirtió en un símbolo de la UNAM, en una representación de la arquitectura mexicana. La imagen de este edificio se encuentra en todos los manuales de arquitectura de bibliotecas y en todos los artículos que sobre bibliotecas se han publicado en el mundo y que presentan una cobertura general sobre este tema. El mural de O'Gorman fue elaborado con piedras de distintos lugares e incluso con vidrio y chapopote. Por su tamaño, su colorido y su temática se hizo mundialmente famoso.

El mural está dividido en cuatro partes, cada una de ellas orientada a uno de los puntos cardinales. Este mural es el más grande del mundo, ya que cubre aproximadamente cuatro mil metros cuadrados de superficie. El lado norte está dedicado a



Juan O'Gorman, *México antiguo*, dibujo para el mural de la Biblioteca Central



Biblioteca Central
Foto: Cecilia Gutiérrez

las culturas prehispánicas, y tiene como centro al sol y al águila sobre un nopal, los cuales se encuentran rodeados por agua y se incluye la representación de diversas deidades indígenas, como Texcatlipoca, Calchiuhtlicue, Quetzalcóatl y Tláloc.

En el lado sur se encuentra la conquista de México, con sus dos visiones: el lado piadoso y espiritual de los misioneros y el de la conquista violenta por las armas. En los grandes círcu-

los centrales aparecen las concepciones astronómicas de Ptolomeo, que coloca a la Tierra en el centro del Universo, como un cuerpo fijo, y la que fundamenta la teoría de Copérnico, que postulaba el doble movimiento de los planetas, sobre sí mismos y alrededor del Sol.

En el muro oriente se representa el átomo, principio generador de la energía vital de todas las cosas. Este espacio tiene una

serie de referencias a las luchas sociales en México y está dominado por tres símbolos de la historia del mundo moderno: la estrella roja, el libro abierto de la cultura y el espíritu del nacionalismo, representado por Cuauhtémoc. El *teocalli* prehispánico, el templo colonial, la casa azteca y la mansión virreinal representan la vida religiosa y social del pueblo campesino de México.

Por último está el muro poniente, con el escudo de la UNAM. Arriba a la izquierda, un medallón con las iniciales de la Biblioteca Nacional sobre un libro abierto, y al lado derecho, en otro medallón con un pergamino se encuentran las iniciales de la Hemeroteca Nacional, para la que se destinaba originalmente el edificio.

Como los espacios eran muy grandes y la colección bibliográfica pequeña, el edificio fue ocupado como bodega por diferentes dependencias universitarias. Los dos niveles de sótanos fueron ocupados por la Librería Universitaria, un piso por la Biblioteca Nacional e infinidad de espacios fueron destinados a escuelas y facultades que almacenaban desde libros hasta muebles rotos.

En 1980 se iniciaron los trabajos para modificar la Biblioteca Central y adecuar el edificio a las nuevas necesidades de los servicios bibliotecarios. Las obras tomaron un par de años e incluso fue necesario cerrar sus puertas por casi un año, mientras que las oficinas de la Dirección General de Bibliotecas se mudaron a Insurgentes Sur 619.

Al concluir las obras, los estudiantes y los profesores tuvieron libre acceso a la estantería y pudieron hacer sus consultas de los materiales bibliográficos de forma más sencilla. El espacio destinado al acervo se redujo en una tercera parte, la que tuvo que ser utilizada como zona de circulación, como pasillos y escaleras, para atender al creciente número de usuarios de la Biblioteca Central, la que en los días de mayor actividad atiende a más de seis mil lectores. Al mismo tiempo que la Biblioteca Central se modificaba, algunas otras bibliotecas de facultades, escuelas, centros e institutos lo iban haciendo también. Con la construcción de los institutos de investigación científica se intentó una nueva modalidad que consistía en reunir casi todas las bibliotecas de esos institutos en un solo lugar. Desafortunadamente las colecciones no fueron integradas y los servicios prestados en esa unidad de bibliotecas fueron totalmente desiguales, desde los horarios, hasta los servicios. Algunos institutos incluso mandaron a ese lugar los materiales de bajísimo uso.

A partir de 1973 se tomaron medidas para aumentar los recursos que la UNAM dedica a la compra de libros y revistas. Esto produce un incremento en las colecciones que a su vez requieren mayores espacios para conservar ese acervo en constante crecimiento.

La demanda de nuevos espacios es cada vez mayor y llega a convertirse en el problema principal que enfrentan las bibliotecas. Es por ello necesario que se establezca un plan general que permita acomodar las colecciones documentales, prestar más y mejores servicios, facilitar el acceso de los usuarios a

las colecciones documentales, destinar espacios especiales para que el personal realice sus actividades y que también se modernicen las instalaciones para permitir la utilización de equipos con los que no se contaba en las bibliotecas cuando fue inaugurada la Ciudad Universitaria, como fotocopiadoras, computadoras, faxes, telecomunicaciones de voz y datos, etcétera.

Desde hace veinte años, la matrícula de la UNAM ha tenido un gran crecimiento. Con la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) se duplicó el total del alumnado. Posteriormente, con las escuelas nacionales de estudios profesionales (ENEP's) volvió a aumentar la matrícula de la Universidad. Todos esos planteles iniciaron sus actividades con espacios adaptados para sus bibliotecas, y poco a poco han contado con locales adecuados a la prestación de los servicios bibliotecarios. Así, los planteles del CCH tienen locales adecuados y que son ejemplares en relación a los de las escuelas dedicadas al bachillerato en cualquier parte de la República.

Las bibliotecas de las ENEP's no corrieron con la misma suerte pues se alojaron en locales que no fueron diseñados para la prestación de servicios bibliotecarios. En los últimos años, el Programa de Bibliotecas ha prestado especial cuidado a la construcción de locales especialmente diseñados para la prestación de servicios modernos y eficientes.

Recientemente se han construido edificios especiales en la Escuela de Enfermería, en las facultades de Odontología, Economía, Derecho, Ciencias y varios más en institutos y centros. Además, se modernizan actualmente las bibliotecas de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria.

En los últimos veinte años la colección bibliográfica pasó de un poco más de 650 mil volúmenes a cerca de cinco millones. Como se puede ver, la colección creció un poco más de siete veces, lo que evidentemente agravó los problemas de espacio. También se ha dado un incremento enorme en el número de lectores de las bibliotecas de la UNAM: más de treinta y dos millones al año. Sería muy difícil explicar el desarrollo bibliotecario de la UNAM sin la presencia de la Biblioteca Central, que próximamente cumplirá cuarenta años de servir a la comunidad académica de la Universidad y al país, siendo en la actualidad uno de los acervos mejor organizados y que ofrece servicios electrónicos a cualquier parte del mundo. ●

Obras consultadas

- "Biblioteca de la Ciudad Universitaria", en *México en la Cultura*, órgano del Instituto Cultural Argentino-Mexicano, Núm. 18, Ene.-Mar., 1959, p. 24.
- "Los murales de la Biblioteca Central hablan de México y su historia", en *Gaceta UNAM*, noviembre 29, 1993, suplemento semanal de actividades, pp. a-d.
- Gaceta UNAM*, enero 23, 1956, p. 1; septiembre 20, 1965, p. 2; noviembre 21, 1966, pp. 1, 3 y 8; febrero 4, 1982, p. 6.
- Morales Campos, Estela, *La dirección General de Bibliotecas: historia y organización*, Dirección General de Bibliotecas, UNAM, México, 1979, 9 h.
- Saavedra Novoa, María Eugenia, "El legado de Juan O'Gorman", en *UNAM: Hoy*, año 2, Núm. 8, Sep.-Oct. 1993, pp. 29-36.